

Juan v. Por cierta cosa
Tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda
La verdad mas oculta: en ser premiada
Dilacion pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII.

DON GARCIA, DON BELTRAN, TRISTAN; DON
JUAN DE LUNA, DON JUAN.

Belt. Esta no es ocasion acomodada
De hablarle; que hay visita, y una cosa
Tan grave á solas ha de ser tratada.
Garc. Antes nos servirá Don Juan de Sosa
En lo de Salamanca por testigo.
Belt. ¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame cosa!
En tanto que á Don Juan de Luna digo
Nuestra intencion, podeis entreteneillo.
Juan v. ¡Amigo Don Beltran!...
Belt. ¡Don Juan amigo!...
Juan v. ¿A tales horas tal esceso?
Belt. En ello
Conoceréis que estoy enamorado.
Juan v. Dichosa la que pudo merecello.
Belt. Perdon me habeis de dar; que haber hallado
La puerta abierta, y la amistad que os tengo,
Para entrar sin licencia me la han dado.
Juan v. Cumplimientos dejad cuando prevengo
El pecho á la ocasion desta venida.
Belt. Quiero deciros pues á lo que vengo.
Garc. Pudo, señor Don Juan, ser oprimida
(A Don Juan de Sosa.)
De algun pecho de invidia emponzoñado,
Verdad tan clara, pero no vencida.
Podeis por Dios creer que me ha alegrado
Vuestra victoria.
Juan. De quien sois lo creo.
Garc. Del hábito goceis encomendado
Como vos mereceis y yo deseo.
Juan v. Es en eso Lucrecia tan dichosa,
Que pienso que es soñado el bien que veo.
Con perdon del señor Don Juan de Sosa,
Oid una palabra, Don Garcia.
Que á Lucrecia quereis por vuestra esposa
Me ha dicho Don Beltran.
Garc. El alma mia,
Mi dicha, honor y vida está en su mano.
Juan v. Yo desde aquí por ella os doy la mia;
(Se dan las manos.)
Que como yo sé en eso lo que gano,
Lo sabe ella tambien, segun la he oido
Hablar de vos.
Garc. Por bien tan soberano
Los piés, señor Don Juan de Luna, os pido.

ESCENA XIV.

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA; DICHS.

Luc. Al fin tras tantos contrastes,
Tu dulce esperanza logras.
Jac. Con que tú logres la tuya
Seré del todo dichosa.
Juan v. Ella sale con Jacinta,

Ajena de tanta gloria,
Mas de calor descompuesta
Que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
De una nueva tan dichosa.
Belt. Acá está Don Sancho. ¡Mira
(Aparte á Don Garcia.)
En qué vengo á verme agora!
Garc. Yerros causados de amor
Quien es cuerdo los perdona.
Luc. ¿No es casado en Salamanca?
Juan v. Fué invencion suya engañosa,
Procurando que su padre
No le casase con otra.
Luc. Siendo así, mi voluntad
Es la tuya, y soy dichosa.
San. Llegad, ilustres mancebos,
A vuestras alegres novias,
Que dichosas se confiesan,
Y os aguardan amorosas.
Garc. Agora de mis verdades
Darán probanza las obras.
(Vanse Don Garcia y Don Juan á Jacinta.)
Juan. ¿Adónde vais, Don Garcia?
Veis allí á Lucrecia hermosa,
Garc. ¡Cómo Lucrecia!
Belt. ¡Qué es esto!
Garc. Vos sois mi dueño, señora. (A Jacinta.)
Belt. ¿Otra tenemos?
Garc. Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.
Luc. Y este papel, engañoso, (Saca un papel.)
Que es de vuestra mano propia,
¿Lo que decis no desdice?
Belt. ¡Que en tal afrenta me pongas!
Juan. Dadme, Jacinta, la mano,
Y daréis fin á estas cosas.
San. Dale la mano á Don Juan.
Jac. Vuestra soy. (A Don Juan.)
Garc. Perdí mi gloria. (Aparte.)
Belt. ¡Vive Dios, si no recibes
A Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!
Juan v. La mano os he dado agora
Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonra
Con sangre de vuestras venas.
Trist. Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, esta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.
Garc. La mano doy, pues es fuerza.
Trist. Y aquí verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es la verdad sospechosa.

II

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

DON MENDO, }
DON JUAN, } galanes.
EL DUQUE, }
EL CONDE, }
LEONARDO, criado.

BELTRAN, gracioso.
DOÑA ANA, dama viuda.
DOÑA LUCRECIA, dama.
CELIA, criada.
ORTIZ, escudero.

MARCELO, } criados del duque.
FABIO, }
UN ESCUDERO.
UNA MUGER.
ARRIEROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares, y á un cuarto de legua de Alcala.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, VESTIDO LLANAMENTE, Y BELTRAN.

Juan. Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Sino de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de Doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tau pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!
Belt. A un Narciso cortesano
Un humano serafin
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;

Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.
Juan. Beltran, ¿para qué reflexes
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran mas livianas
Que bellas esas mugeres;
Y que en Doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien escede el honor
Al milagro de hermosura?
Belt. ¿No eres Don Juan de Mendoza?
Pues Doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te diera?
Juan. Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.
Belt. Que diste en el punto, creo,
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad
Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.
Juan. Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.

Belt. Trocar las manos podrán
Fortuna y amor : aguarda.

Juan. Si á Don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?

Belt. En ese echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren
Doña Ana y Doña Teodora,
Doña Lucrecia lo adora,
Todas al fin por él mueren.
Jamás el desden gustó.

Juan. Es bello, rico y mancebo.

Belt. ¿Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdenó?
Y cuando no conociera
Otro en perfeccion igual,
Aquesto de decir mal
¿Es defecto como quiera?

Juan. ¿Y no es eso murmurar?

Belt. Esto es decir lo que siento.

Juan. Lo que siente el pensamiento
No siempre se ha de explicar.

Belt. Decir...

Juan. Que calles te digo;
Y ten por cosa segura
Que tiene aquel que murmura,
En su lengua su enemigo.

Belt. Entre tus desconfianzas
En su casa entrar te veo :
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.
Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,
Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.

Juan. Lo que en gran tiempo no ha hecho,
Hace amor en solo un día,
Venciendo en fin la porfia.

Belt. Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahir, que en perdiendo,
Solamente con decir
« ¡Que no sepa yo gruñir! »
Está sin cesar gruñendo.
Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar :
¿Qué mas haces cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar
Es alguna confeccion
Venida allá del Japon?
El esperar es pensar
Que puede al fin suceder
Aquello que se desea :
Y quien hace por que sea,
Bien piensa que puede ser.

Juan. Pues si con esta invencion
En su desden no hay mudanza,
Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretension.

Belt. El mercader marinero
Con la codicia avarienta,
Cada viaje que intenta,
Dice que será el postrero.
Así tú, cuando imagino
Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime : ¿qué te ha obligado
A trazar esta invencion
Para mostrar tu aficion,
Pudiendo con un criado
De su casa negociar

Lo que tú vienes á hacer?
Juan. No he de arriesgarme á ofender
A quien pretendo obligar ;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Su flaqueza ó su valor ;
Que aun á ti mismo llamado
Estos intentos hubiera,
Si en ti, Beltran, no tuviera
Mas amigo que criado.

Belt. ¿Toda esta casa, Don Juan,
A una muger aposenta?

Juan. Seis mil ducados de renta,
¿Qué alcázar no ocuparán?

Belt. Celia es esta.

ESCENA II.

CELIA ; DON JUAN Y BELTRAN.

Cel. ¿Qué mandais,
Señor Don Juan?

Juan. Celia mia,
Besar las manos querria,
Si licencia me alcanzáis,
A mi señora doña Aña.

Cel. Que será imposible, entiendo ;
Porque se está previniendo
Para partirse mañana
A una novena á Alcalá.

Juan. ¿De la córte se desvia,
Cuando el celebrado día
De san Juan tan cerca está?
Para los tristes no hay fiesta.

Cel. Pues, Celia, verla me importa :
La visita será corta ;
Solo la quiero dar ésta
Que le ha venido en un pliego,
Y me dice quien la envia,
Que solo de mi confia
El darla.

Cel. Yo salgo luego. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN Y BELTRAN.

Belt. No hay pobre con calidad :
Si un villano rico fueras,
A fe que nunca tuvieras
En verla dificultad.

Juan. Si ella está tan de camino,
Que es justa la causa creo.

Belt. Lo que con los ojos veo...

Juan. Malicioso desatino.

Belt. ¿Cuánto va que no la ves?

Juan. De no alcanzar, no se ofende
Quien lo difícil emprende.
Mas Doña Aña es muy cortés.

Belt. ¿Y agora qué hemos de hacer,
Que ella se parte á Alcalá?

Juan. En tanto que ausente está,
Aguardar y padecer.

Belt. Bueno fuera acompañalla.

Juan. Si como quien soy pudiera,
Forzoso el hacerlo fuera,

Si así entendiese obligalla ;
Mas ni me ayuda el poder,
Ni ella lo agradecería,
Por la nota que daría.
Si se llegase á entender.

Belt. Ella sale.

Juan. Di, Beltran,
Que la aurora bella y clara.

ESCENA IV.

DOÑA ANA Y CELIA ; DON JUAN Y BELTRAN.

Ana. ¡Ay, Celia, y qué mala cara
(Aparte á Celia.)
Y mal tallo de Don Juan!

Juan. Aunque me dijo, señora,
Celia vuestra ocupacion,
Con que fuera mas razon
El no estorbaros agora,
La importancia contenida
En esta carta que os doy,
Me disculpa. (Dásele.)

Ana. Nunca estoy,
Señor Don Juan, impedida
Para recibir merced
De tan noble caballero.

Juan. Vuestro soy : respuesta espero.
Si sois servida, leed.

Ana. Ser descortés me mandais.

Juan. Leed ; que importa una vida,
Que cerca está de perdida,
Si remedio no le dais.

Ana. Si está su defensa en mí,
La pena y temor dejad.

Juan. El caso es grave : mandad
Que estemos solos aquí ;
Que tenemos que tratar,
Y el secreto es importante.

Ana. Dejados solos.

Belt. Amante (Aparte.)
Fué el inventor de engañar.
(Vanse Beltran y Celia.)

ESCENA V.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

Juan. Pues contigo solo estoy,
Porque mi recato veas,
(Va á leer Doña Ana, y detiénela.)
Oye, señora : no leas ;
Que la carta viva soy.
Que me atreva no te altere,
Pues estoy solo contigo,
Y un agravio sin testigo
Al punto que nace muere.
Desde que la vez primera
Vi la luz de tu arrebol,
Dos veces la ha dado el sol
A los signos de su esfera.
Como al que el rayo tocó
De Júpiter vengativo,
Por gran tiempo muerto, vivo
En un instante quedó ;
Como aquel que la cabeza
De la Górgona miraba,
Por un peñasco trocaba
La humana naturaleza ;
Tal en viéndote me veo,
Tan absorto y admirado,
Que en admirarte ocupado

No doy lugar al deseo ;
Que esos divinos despojos
Tanta gloria me mostraron,
Que al punto me arrebataron
Toda el alma por los ojos.

Ana. Tened, Don Juan. Esto ; pára
Todo en que amor me teneis?

Juan. No, porque ya lo sabeis,
Y en vano el tiempo gastara.

Ana. ¿En que os moris?

Juan. No, señora,
Pues ni en morir parará ;
Que en el alma vivirá
El amor que os tengo agora.

Ana. ¿Pára en pedirme que os quiera?

Juan. Ni llega, señora, ahí ;
Que no hay méritos en mí
Para que tal me atreviera.

Ana. Pues decid lo que quereis.

Juan. Quiero... Solo sé que os quiero,
Y que remedio no espero,
Viendo lo que merecis.
Como el misero doliente
Que en el lecho fatigado,
A cualquier parte inclinado,
Los mismos dolores siente,
Y por huir del tormento
Que en cada lado es mayor,
Busca alivio á su dolor
En el mismo movimiento ;
Así yo con mi cuidado
Vengo á vos, dueño querido,
No de esperanza inducido,
Sino de dolor forzado :
Por no morir con callallo,
No por sanar con decillo ;
Que es imposible el sufrillo
Como lo es el remediallo.
Y así no os ha de ofender
Que me atreva á declarar,
Pues va junto el confesar
Que no os puedo merecer.

Ana. ¿Quereis mas?

Juan. ¿Qué mas que vos?
Si entender quereis mi estado,
En que os quiero está cifrado.

Ana. Pues, señor Don Juan, adios.

Juan. Tened : ¿no me respondeis?
¿Desta suerte me dejais?

Ana. ¿No habeis dicho que me amais?

Juan. Yo lo he dicho, y vos lo veis.

Ana. ¿No decís que vuestro intento
No es pedirme que yo os quiera,
Porque atrevimiento fuera?

Juan. Así lo he dicho y lo siento.

Ana. ¿No decís que no teneis
Esperanzas de ablandarme?

Juan. Yo lo he dicho.

Ana. Y que igualarme
En méritos no podeis,
¿Vuestra lengua no afirmó?

Juan. Yo lo he dicho de ese modo.

Ana. Pues si vos lo decís todo,
¿Qué quereis que os diga yo? (Vase.)

Juan. ¡Oh! venga la muerte, acabe
Con vida tan desdichada,
Que solo puede su espada
Remediar pena tan grave.
¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata, fiera?
¿Quiera Dios!... Pero no quiera ;
Que te quiero mas que á mí.

ESCENA VI.

CELIA Y BELTRAN; DON JUAN.

Cel. ¡Ah desdichado Don Juan!
Belt. Ayúdale. (A Celia.)
Cel. ; A Dios pluguiera (Vase.)
Belt. Pues ¿qué tenemos?
Juan. Beltran,
 La verdad huyo; á la esperanza pido
 Engaños que alimenten mi deseo;
 Eternos contra mí imposibles veo;
 Nado en un golfo, ni de un leño asido.
 Con el vuelo de amor mas atrevido
 No subo un paso; y aunque mas peleo,
 Al fin vencido soy de lo que creo,
 Vencedor solo en lo que soy vencido.
 Asi desesperado vitorioso
 Niego al deseo engaños, y á la gloria
 Mas vivo anhelo, si su muerte sigo.
 ¡Triste, donde es el no esperar forzoso,
 Donde el desesperar es la vitoria,
 Donde el vencer da fuerza al enemigo!
Belt. ¡Triste, donde es forzoso andar contigo,
 Donde hallar que comer es gran vitoria,
 Donde el cenar es siempre de memoria! (Vanse.)

Sala en casa del conde en Madrid.

ESCENA VII.

EL CONDE, DON MENDO Y ORTIZ.

Mend. A mi señora Lucrecia
 Dad, Ortiz, ese papel. (Dale un papel.)
Ort. Guárdeos Dios. (Vase.)
Mend. Cosa cruel,
 Conde, es una muger necia.
Cond. ¿Cómo?
Mend. Con zelos y amor
 Sale Lucrecia de sí.
Cond. ¿Con causa, Don Mendo?
Mend. Sí;
 Mas tanto el yerro es mayor.
 Si por Doña Ana estoy ciego,
 Ella ¿qué ha de remediar
 Con reñir y con zelar,
 Sino añadir fuerza al fuego?
Cond. ¡Quieran, Lucrecia, los cielos (Aparte.)
 Que te mude esta mudanza,
 Y á mi perdida esperanza
 Abran la puerta tus zelos!
 Y vos ¿qué le respondeis?
Mend. Nunca el negar hizo daño.
Cond. Mejor fuera el desengaño,
 Si en otra parte quereis.
Mend. Dañarme, conde, podria;
 Que su amor causó en mi pecho
 Terrible incendio y sospecho
 Que hay centellas todavia.
 Y quien antiguo cuidado
 Arraigado al alma tiene,
 Ha de obligar el que viene,
 Sin despedir el pasado;
 Que mil veces se agradó
 De la novedad Cupido,
 Y vuelve á buscar rendido
 Lo que arrogante dejó.

Cond. Avariento sois de amor.
Mend. Mas el de Doña Ana estimo.
Cond. Y ella ¿os quiere?
Mend. Pienso, primo,
 Que merezco su favor.
Cond. ¿Qué hay de Teodora?
Mend. Queria
 Que yo fuese su marido,
 Como si hubieran nacido
 Mis abuelos en Turquía.
Cond. Sin ser loca, yo no creo
 Que ninguna muger pida
 La esclavitud de una vida
 Por la muerte de un deseo.
Mend. Pues ya, despues que mi amor
 Sacó piés amedrentado,
 En ella crece el cuidado,
 Y al paso dél mi rigor.
 Ya sin esa condicion
 Estimara mis favores.
Cond. Dichoso sois en amores.
Mend. En el signo del Leon
 Marte y Vénus concurrieron
 De mi nacimiento el dia;
 Y si hay cierta astrología,
 Ellos amable me hicieron...
 —Mas adios, primo; que es tarde,
 Y á Doña Ana quiero ver;
 Que hoy su sol se va á poner
 En Alcalá.

Cond. Dios os guarde. (Vase.)

ESCENA VIII.

LEONARDO; DON MENDO.

Leon. El coche á la puerta está:
 Que ya se parte imagino.
Mend. Tenme el coche de camino
 A la puerta de Alcalá.
 Parta al punto el repostero,
 Y encárgales, por mi vida,
 Que esté á punto la comida
 En la venta de Vivero.
 Haz como Doña Ana vea
 En mi prevencion mi amor.
Leon. Toda tu gente, señor,
 Su vida en tu gusto emplea. (Vase.)

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, DE CAMINO, Y CELIA.

Ana. ¿De qué vas triste? ¿De qué
 Lo van todas mis doncellas?
 Habla, dime sus querellas.
Cel. Señora, verdad diré,
 Pues obligacion me pones.
 Tienen tus criadas todas
 En la esperanza sus bodas
 Y en la corte sus pasiones;
 Y como de aquí á seis dias
 Es la noche de san Juan,
 Cuando los amantes dan
 Indicios de sus porfias,
 Sienten el ver que esa noche
 En la corte no han de estar.
Ana. Pues pierdan, Celia, el pesar;

Que por la posta en un coche
 Conmigo entónces vendrán.
 Porque se alegre mi gente,
 Gozaré secretamente
 De la noche de san Juan,
 Y volveréme á la aurora.
 A proseguir mis novenas.
Cel. Alivie el cielo tus penas.
 Mas ¿no era mejor, señora,
 Dilatar esta partida?
Ana. Si sabes que estoy muriendo
 Por dar la mano á Don Mendo,
 Y no hay cosa que lo impida
 Sino el cumplir las novenas
 Que á san Diego prometí,
 ¿Dilataré, estando así,
 El remedio de mis penas?
 Con esta traza que doy,
 Ninguna queda quejosa.
Cel. Hágate el cielo dichosa.
 A dalles la nueva voy.
Ana. Encárgales por mi vida
 El secreto.
Cel. Asi lo haré.
 Don Mendo viene.
Ana. Tendré
 Buen agüero en la partida.

ESCENA X.

DON MENDO; DOÑA ANA.

Mend. Los campos de Alcalá, bella señora,
 Desdeñan los favores del verano,
 Y de la fértil Flora
 No solicitan ya la diestra mano,
 Despues que primavera les reparte
 La dichosa esperanza de mirarte.
 Los arroyos, que esperan ser espejos
 En quien de esos dos soles celestiales
 Se miren los reflejos,
 Transforman sus corrientes en cristales,
 Y el agua, en cambio de besallos, grata
 Hace á tus blancos piés puente de plata.
 Al nuevo sol que nace, agradecidas
 En verdes ramos las cantoras aves,
 A coros divididas,
 Dando á los vientos músicas suaves,
 Para esplicar la gloria deste dia
 Articular intentan su armonía.
 Parte ¡oh feliz! que el céfiro suave
 Lisonjear pretende codicioso
 La rodadora nave,
 De nueva Europa Júpiter dichoso,
 Por quien en Indias vuelto Manzanares,
 España de sus glorias hace á Henáres.
 Parte ¡oh primero móvil adorado!
 De quien siguiendo voy el movimiento,
 Si bien arrebatado,
 Pues tras mi centro corro no violento;
 Que yo, si lo merezco, gloria mia,
 Voy á ser el lucero de ese dia.
Ana. Los campos de esperanzas matizados,
 La consonancia dulce de las aves,
 Los cristales cuajados,
 Las lisonjas del céfiro suaves,
 En nada estimo; y estimara solo
 Llevar por mi lucero al mismo Apolo.
 Mas cuando el corazon lo solicita,
 Forzosa acción de amor correspondiente,
 Ni el honor acredita,
 Ni el estado que tengo lo consiente.

Mend. Es iman de mis ojos tu presencia.
Ana. Justo efecto de amor es la obediencia.
Mend. ¿Sin tí quieres dejarme?
Ana. Yo, Don Mendo,
 Parto sin tí.
Mend. ¿Qué mucho? Vas helada,
 Cuando yo quedo ardiendo.
Ana. Segura fuese yo, como abrasada.
Mend. No me apartes de tí si desconfias.
Ana. Vive el recato entre las ansias mias.
Mend. ¿No me llamas tu dueño?
Ana. Y de mis ojos,
 Cierta lengua del alma, lo has sabido.
Mend. ¿De quien temes enojos,
 Cuando te adoro yo, de tí querido?
Ana. Hasta el sí conyugal temo mudanza;
 Que no hay dentro del mar cierta bonanza.
 En tanto que á mis deudos comunico
 La dichosa eleccion de vuestra mano,
 Y devota suplico
 En Alcalá á su dueño soberano
 Que lleve á fin feliz mi intento nuevo,
 Y las novenas pago que le debo,
 Puede mudarse nuestro amor ardiente,
 Y quedar mi opinion en opiniones
 Del vulgo maldiciente,
 Que á lo peor aplica las acciones.
Mend. ¡Mudarme yo!
Ana. Temores son de amante.
Mend. Mas parecen cautelas de inconstante.
 Si ya nuevo cuidado te fatiga,
 El fingido recato ¿qué pretende?
 Declárate, enemiga:
 No el desengaño la mudanza ofende.
 Vete segura: ocuparé entre tanto
 El alma en zelos y la vida en llanto.
Ana. Ofendes mi lealtad si desconfias;
 Mas porque de tu error te desengañes,
 Pon secretas espías,
 Prueba mi fe, como mi honor no dañes.
Mend. Confianza tendré, mas no paciencia,
 Contra el rigor, señora, de tu ausencia.

ESCENA XI.

CELIA; DICHOS.

Cel. Doña Lucrecia, señora,
 Viene á visitarte.
Ana. ¿Quién?
Cel. Tu prima.
Mend. A impedir mi bien (Aparte.)
 La trae mi desdicha agora.

ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA, CON MANTO, Y ORTIZ; DICHOS.

Luc. No quise, prima, dejar
 De verte en esta partida.
Ana. Ni yo, Lucrecia querida,
 Me partiera sin pasar
 Por tu casa, porque el ver
 Al pasar tu rostro hermoso,
 Fuese presagio dichoso
 Del viaje que he de hacer.
Luc. Niégame agora, traidor, (Aparte á Don Mendo.)
 Las verdades que estoy viendo.
Ana. ¿Qué le dices á Don Mendo?
Luc. Del vestido de color
 Le pregunto la ocasion,
 Porque de irta á acompañar

Lo indicia el tiempo y lugar,
Y fuera galante accion.
Ana. Tan alto merecimiento
Con mi humildad no conviene,
Y mas que lisonja, tiene
Malicia ese pensamiento.
Mas si conmigo partiera,
De parecer, prima, soy,
Que pues yo de negro voy,
De color no se vistiera.
Cel. Ya bien te puedes partir,
Que los coches han venido.
Ana. Que no me olvides te pido.
Luc. Por puntos te he de escribir.
Ana. Adios, Don Mendo.
Mend. Señora,
En el coche os dejaré.
Ana. Si alguno en la calle os ve,
Sospechará lo que ahora
Ha sospechado mi prima.
Quedáos y salid despues.
Mend. Yo obedezco... (Y vuestros piés (Aparte á ella.)
Sigue el alma que os estima.)
(Vanse Doña Ana y Celia.)

ESCENA XIII.

DOÑA LUCRECIA, DON MENDO Y ORTIZ.

Luc. ¿Conoces este papel?
(Saca un papel y muéstraselo á Don Mendo.)
Mend. Yo, Lucrecia, lo escribí.
Luc. Junta lo que has hecho aqui
Con lo que dices en él.
Traidor, fingido, embustero,
Engañoso, ¿á ti te dan
Apellido de Guzman
Y nombre de caballero?
¿Qué sangre puede tener
Quien tiene pecho traidor?
¿Es hazaña de valor
Engañar una muger?
Mend. Oye, señora...
Luc. No muevas
Esos fementidos labios;
Que intentas nuevos agravios
Con satisfaciones nuevas.
Mend. Pues ¿qué! ¿quieres condenarme
Sin oír satisfacion,
Por sola una presuncion?
Luc. ¿Qué disculpa puedes darme?
¿Presuncion llamas, traidor,
Esta tan clara probanza
De mi agravio y tu mudanza!
Mend. En lo que fundas mi error,
Fundo la satisfacion.
¿No te dijo de mi parte
Tu escudero, que de hablarte
Deseaba una ocasion,
Donde el descargo sabrias
Del recelo que te abrasa?
Tuve aviso de tu casa
Que á ver tu prima salias,
Y vine á esperarte aqui,
Y adelantéme en llegar,
Por no dar que sospechar,
Viéndome venir tras tí.
¿Mira por qué me condenas!
Luc. ¿De modo que te disculpas,
Multiplicando tus culpas
Y acrecentando mis penas?
Causa Doña Ana mi daño,

¿Y con hallarte con ella
Das remedio á mi querella!
Mend. Porque fuese el desengaño
En su presencia mas fuerte.
Luc. ¿Qué desengaño me diste?
Mend. Como tu pena encubriste,
No quise hablando ofenderte;
Mas ten cierta confianza,
Para asegurar tus zelos,
Que en el órden de los cielos,
Antes que en mí, habrá mudanza.
Tuyo soy.
Luc. Las obras creo.
Mend. Presto, con la voluntad
De tu padre, su verdad
Te mostrará mi deseo.

ESCENA XIV.

EL CONDE; DICHOS.

Cond. (¿Dónde hay con zelos cordura?) (Aparte.)
¿Lucrecia hermosa! ¿Don Mendo!
Mend. Conde, que venis entiendo
Traido de mi ventura;
Que Lucrecia ha de saber
De vos lo que hablamos hoy
De su amor.
Cond. Testigo soy.
Mend. Eso á solas ha de ser;
Que pensará que os obligo
Con mi presencia á abonarme. (Vase.)

ESCENA XV.

EL CONDE, DOÑA LUCRECIA, ORTIZ.

Luc. ¿Tú dejas para informarme
En tu favor buen testigo!
Cond. ¿He de decir la verdad?
Luc. Para eso quedas aqui.
Cond. Pues escúchala de mí,
Pagues ó no mi lealtad:
Y por prevenir el daño,
Si acaso no me creyeres,
Ten secreto lo que oyeres,
Y averigua si es engaño.
Que pues me dijo Don Mendo
Que cuente lo que hoy pasó,
Cumpliendo lo que él mandó,
Nadie dirá que le ofendo;
Que aunque su intento haya sido
Que use contigo de engaño,
No debo para mi daño
Darme yo por entendido.
— Dando hoy para tí un papel
Don Mendo, á Ortiz, tu criado,
Desdeñoso y enfadado
Me dijo: «¿Cosa cruel,
Conde, es una muger necia!
Despues que á Doña Ana di
En servir, sale de si
De amor y zelos Lucrecia.»
Yo le dije: «¿No es mejor
No engañarla?» Y respondió:
«Mil veces lo que dejó
Volvió á desear amor;
Y este caso previniendo,
Nada pierdo en conservalla.»
Luc. ¿Qué enredos inventas? Calla.
¿Tal pudo decir Don Mendo!
Que tu aficion agradezca



LUCRECIA Conoces este papel?

MENDO Yo, Lucrecia, lo escribí.

LAS PAREDES OYEN
Act I Esc 13

Quieres así disponer.
¿Piensas que te he de querer,
Aunque á Don Mendo aborrezca?

Cond. Oye.

Luc. No me digas nada.

Cond. Averigüalo advertida,
Y dame pena ofendida,
O premio desengañada.
Y si por amarte yo,
Duda en mi verdad has puesto,
Sirvate de indicio aquesto,
Ya que de probanza no,
Él va tras ella á Alcalá;
Y no es este mal testigo
Del desengaño que digo:
Despacha tú quien allá
Con cuidado y sin pasión
Secretamente lo siga;
Y si mi verdad te obliga,
Premia un leal corazón;
Que será culpable error
Que prefiera en tu cuidado
Un engaño averiguado
A un averiguado amor.

Luc. La verdad diciendo estás;
Que si negándola estoy,
No es que crédito no doy,
Sino que pena me das.
¡Ah falso! ¡Ah mal caballero!
¡Plegue á Dios que en igual grado
Amante y desengañado
Pruebes el mal de que muero!
¡Pluguiera á Dios, conde mio,
Pudiera en esta ocasión
Mudarse la inclinación
Al paso que el albedrío!
Mas vive cierto, señor,
Que si me has dicho verdad,
Te dará mi voluntad
Lo que te niega mi amor.

Cond. Yo lo estimo de esa suerte.

Luc. Tanto mas me deberás
Cuanto me forzaré mas,
Conde, por corresponderte. (Vanse.)

La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de Doña Ana.

ESCENA XVI.

DON JUAN Y BELTRAN, DE NOCHE.

Belt. El duque Urbino esta noche
Bien pudiera perdonarte.

Juan. ¿Qué puede querer?

Belt. Llévarte

Querrá consigo en el coche,
Amarrado al duro banco,
Sin poderte entretener
Cuando el decir y el hacer
Anda por las calles franco.
Que, noche de san Juan, hallo,
Si un peon sabe embestir,
Que suele solo rendir
Mas que treinta de á caballo;
Que hay muger que en el engaño
Que en esta noche previene,
Librados los gustos tiene
De los deseos de un año.
Cuál llega al poblado coche
De angélica jerarquía,

Y siendo paje de día,
Pasa por marqués de noche.
Cuál sin pensar se acomoda
Con la viuda disfrazada,
Que entre galas de casada
Hurta los gustos de boda.
Cuál encuentra y desbarata
Una sarta de doncellas,
De quién son las manos bellas
Engazaduras de plata.
Cuál se llega á las que van
Brindando los retozones,
Y trueca á mil refregones
Un pellizco que le dan.

Juan. Quien los encuentros enseña,
Encuentre con un azar.

Belt. ¿Es el azar encontrar
Una muger pedigüeña?
Si ese temes, en tu vida
En poblado vivirás,
Porque ¿dónde encontrarás
Hombre ó muger que no pida?
Cuando dar gritos oyeres
Diciendo: « ¡Lienzo! » á un lencero,
Te dice: « Dame dinero,
Si de mi lienzo quisieres. »
El mercader claramente
Diciendo está, sin hablar:
« Dame dinero, y llevar
Podrás lo que te contente. »
Todos, según imagino,
Piden; que para vivir
Es fuerza dar y pedir
Cada uno por su camino:
Con la cruz el sacristan,
Con los responsos el cura,
El monstro con su figura,
Con su cuerpo el ganapan,
El alguacil con la vara,
Con la pluma el escribano,
El oficial con la mano,
Y la muger con la cara.
Y ésta, que á todos escede,
Con mas razón pedirá,
Pues que mas que todos da,
Y ménos que todos puede.

Y el miserable que el dar
Tuviere por pesadumbre...
Ellas piden por costumbre:
Haga costumbre el negar;
Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

Juan. Aunque mas razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y mas si la que he adorado
Se dignase de mis dones.

Belt. ¿Aun te duran tus pasiones?

Juan. Ardo mas, mas desdeñado.

Belt. Éste es el duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE Y DON MENDO, DE NOCHE; DON JUAN Y BELTRAN.

Duq. ¡Don Juan!

Juan. Déme los piés vueseñencia.

Duq. Ya acusaba vuestra ausencia.

Juan. Si Don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañando os está,
Señor, ¿que falta os hará
El que en su comparacion
Luz de una estrella no envía?

Mend. Mereed recibo de vos.

Duq. La amistad entre los dos
Estraña la cortesía.

Juan. Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.

Mend. Aquí teneis dos criados.

Duq. Dadme pues oído atento.
Hombre que á la córte viene
Recien heredado y mozo,
Pájaro que estrena el viento,
Nave que se arroja al golfo,
Que á los ojos de su rey
Y á los populares ojos
Ni debe mostrar flaqueza,
Ni puede esconder el rostro,
Ha de regir sus acciones
Por los espertos pilotos,
Obligados por parientes,
Por amigos, cuidadosos.
Con esta ley os obligo,
Y con esta fe os escojo
Capitanes veteranos
Deste soldado bisoño.
Acompañadme los dos,
Advertidme lo que ignoro,
Decidme el nombre, el estado
Y la calidad de todos;
Y en lo de las cortesias
Principal cuidado os pongo,
Advirtiendome que con nadie
Pretendo pecar de corto;
Que el señor siempre es señor,
Como Apolo siempre Apolo,
Aunque en lugares indignos
Entren sus rayos hermosos.
Lengua honrosa, noble pecho,
Fácil gorra, humano rostro,
Son voluntarios Argeles
De la libertad de todos.
Enseñadme los bajos
En que tocar suelen otros,
Cuál es Acátes fiel,
Y cuál Sinon cauteloso;
Ya del dulce lisonjero
El veneno en vaso de oro,
Ya la canora sirena,
Porque me defienda sordo.
Al fin los dos sois el hilo,
La córte el cretense monstruo:
Por mi corren mis aciertos,
Y mis yerros por vosotros.

Mend. Yo confieso que es muy débil
Para ese cielo este polo;
Mas suplirán mis deseos
El defecto de mis hombros.

Juan. De no ser un Quinto Fabio
Hoy con mi suerte me enojo;

Mas el que soy, obediente
A serviros me dispongo.
Duq. Con eso en nombre de Dios,
Seguro á la mar me arrojo.
Vamos andando las calles
Mientras pregunto y me informo.

Mend. Esta es la calle Mayor.

Juan. Las Indias de nuestro polo.

Mend. Si hay Indias de empobrecer,
Yo tambien Indias la nombro.

Juan. Es gran tercera de gustos.

Mend. Y gran cosaría de tontos.

Juan. Aquí compran las mugeres.

Mend. Y nos venden á nosotros.

Duq. ¿Quién habita en estas casas?

Juan. Don Lope de Lara, un mozo

Muy rico, pero mas noble.

Mend. Y ménos noble que tonto.

(Hacen dentro ruido de baile.)

Duq. Tened, que bailan allí.

Juan. San Juan es fiesta de todos.

Mend. Yo aseguro que van estos

Mas alegres que devotos.

Duq. ¿Quién vive aquí?

Juan. Una viuda,

Muy honrada y de buen rostro.

Mend. Casta es la que no es rogada:

Alegres tiene los ojos.

Belt. ¡Bien haya tan buena lengua! (Aparte.)

¡Vive Cristo, que es un Moño!

Juan. Esta imágen puso aquí

Un extranjero devoto.

Mend. Y entre aquestas devociones

No le sabe mal un logro.

Juan. Un regidor desta villa

Hizo este hospital famoso.

Mend. Y primero hizo los pobres.

Belt. Por Dios que lo arrasa todo. (Aparte.)

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA Y CELIA, A LA VENTANA; DICHO,
EN LA CALLE.

Ana. Hoy hace, Celia, tres años
Que mi esposo con sus días
Dió fin á mis alegrías
Y dió principio á mis daños.

Cel. Si de Alcalá te veniste
Solo á gozar la alegría
Que Madrid hace este día,
¿Por qué quieres estar triste?
¿Por qué con esta memoria
Tan injusta guerra mueves
Contra el contento que debes
A noche de tanta gloria?
Ya que tu luto funesto
Te impide el salir de casa
Hoy, que los límites pasa
El estado mas honesto,
Y estar quieres encerrada
Noche que el uso permite
Que los altares visite
La doncella mas honrada;
Con quien pasa, tus enojos
Divierte, señora mia,
Y niegue esta zelosía
Lo que conceden tus ojos.
Las doce han dado, señora:
Oye del segundo esposo
El pronóstico dichoso.

Ana. A Dón Mendo el alma adora.

Mend. Don Juan de Mendoza...

Ana. ¡Ay Dios!

Don Mendo ¿no es el que habló?

Cel. Sí; mas á Don Juan nombró.

Ana. ¿Quién duda que de los dos

Es Don Mendo de Guzman

Pronóstico para mí,

Pues ántes su voz oí

Que no el nombre de Don Juan?

Cel. Mas ¿qué fuera que ordenara

El destino soberano

Que tu blanca hermosa mano

Para Don Juan se guardara?

Ana. Calla, necia, ¿Quién pensó

Tan notable desatino?

¿Qué importará que el destino

Quiera, si no quiero yo?

Del cielo es la inclinacion;

El si ó el nó todo es mio;

Que el hado en el albedrio

No tiene jurisdicion.

¿Cómo puedo yo querer

Hombre cuya cara y talle

Me enfada solo en miralle?

Cel. El amor lo puede hacer.

Ana. Solo quitará el morirme,

Celia, á Don Mendo mi mano;

Que está el plazo muy cercano

Y mi voluntad muy firme.

Duq. ¿Cúyos son estos balcones?

Juan. De Doña Ana de Contreras:

El sol por sus vidrieras

Suele abrasar corazones.

Ana. Escucha, que hablan de mí.

Duq. ¿Es la viuda de Siqueo?

Juan. La misma.

Duq. Verla deseo.

Mend. Pues agora no está aquí.

(Ni yo en mí, que estoy sin ella.) (Aparte.)

Duq. ¿Dónde fué?

Mend. Velando está

A san Diego en Alcalá.

Duq. La fama dice que es bella.

Juan. Pues por imposible siento

Que en algo la haya igualado

El dibujo que ha formado

La fama en tu pensamiento;

Que en belleza y bizzaria,

En virtud y discrecion,

Vence á la imaginacion,

Si vence á la noche el día.

Mend. ¡Plega á Dios que esta alabanza

No engendre en el duque amor!

Que con tal competidor

Mal vivirá mi esperanza.

Yo quiero decir mal della

Por quitar la fuerza al fuego.)

Ciego sois ó yo soy ciego,

O la viuda no es tan bella.

Ella tiene el cerca feo,

Si el léjos os ha agradao;

Que yo estoy desengañoado,

Porque en su casa la veo.

Duq. ¿Visitaisla?

Mend. Por pariente

Alguna vez la visito;

Que si no, fuera delito,

Segun es de impertinente.

Ana. ¡Ah traidor!

Mend. Si el labio mueve

Su mediano entendimiento,

Helado queda su aliento

Entre palabras de nieve.

Belt. Ya escampa. (Aparte.)

Juan. ¿Que trate así

(Aparte á Beltran.)

Un caballero á quien ama?

Belt. Esto dice de su dama:

Mira; qué dirá de ti!

Mend. Pues la edad no sufre engaños,

Aunque la tez resplandece.

Ana. ¡Ah falso!—¿Qué te parece? (A Celia.)

Aun no perdona mis años.

Mend. Mil botes son el Jordan

Con que se remeza y lava.

Duq. ¿Pues cómo Don Juan la alaba?

(Aparte á los dos.)

Mend. Para entre los dos, Don Juan

Es un buen hombre; y si digo

Que tiene poco de sabio,

Puedo sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo;

Mas esto no es murmurar.

Juan. ¿Que queráis poner defeto

En tan hermoso sugeto!

Mend. En la rosa suele estar

Oculto la aguda espina.

Juan. Ellos son gustos, y al mio,

O del todo desvario,

O esta muger es divina.

Mend. Poco sabeis de mugeres.

Juan. Veréisla, duque, algun dia,

Y acabará esta porfia

De encontrados pareceres.

Mend. Don Juan me quiere matar,

Y aquello mismo que he hecho

Para sosegar el pecho

Del duque, me ha de dañar.

Cel. ¿Qué te parece? (A su ama.)

Ana. Estoy loca.

Cel. A este hombre tienes amor.

Ana. El pecho abraza el furor.

Fuego arrojo por la boca.

¿Posible es que tal oí?

Vil, ¡á quien te quiere infamas!

¡Asi tratas á quien amas!

Cel. No ama quien habla así.

Él te engaña.

Ana. Claro está.

Di que me traigan un coche:

Volvamos, Celia, esta noche

A amanecer á Alcalá;

Que lo que ahora escuché

Castigo del cielo ha sido

Por haber interrumpido

Las novenas que empecé.

Cel. Antes este desengaño

Le debes á esta venida.

Ana. Si con él pierdo la vida,

Mejor me estaba el engaño.

(Quitanse de la ventana.)

ESCENA XIX.

DON JUAN Y BELTRAN, EL DUQUE Y DON MENDO.

(Hacen dentro ruido de cuchilladas.)

Mend. Allí suenan cuchilladas.

Duq. Estas damas, de mi voto,

Sigamos.

Mend. Es mas devoto (Aparte con Don Juan.)

De mugeres que de espadas.